

# Las múltiples caras de la mujer

Mercedes Charles C.

¿Cuántas veces hemos hablado de la mujer como si fuese una? De repente, damos por hecho que el género pesa en igual forma a más de la mitad de la humanidad. Yo miles de veces he caído en esta trampa y hablo de la mujer como si fuese una.

Hace poco tiempo, tuve la oportunidad de ver en Washington una exposición que me hizo hacer consciente este error que repito con frecuencia. Se trata de *Mujeres*, una muestra de Annie Leibovitz, afamada fotógrafa de Estados Unidos con una carrera de 25 años en varias revistas femeninas de circulación internacional, como son *Vanity Fair* y *Vogue*. A fines del año pasado realizó esta exposición don-

de plasma una mirada femenina sobre su propio género.

En ella, a través de fotografías de gran formato, nos muestra lo que es hoy en día la mujer estadounidense: un gran espectro de rostros con diversas características raciales, una multitud de profesiones y de condiciones de vida.

La mirada aguda de Leibovitz

muestra el alma de mujeres que en este siglo han presentado cambios sustantivos, tanto en su estatus social y profesional como en el ordenamiento de su vida cotidiana. Las imágenes van desde la mujer negra que hace el aseo, pero dedica su tiempo libre a hacer labores filantrópicas, hasta la Hillary Clinton, primera dama de ese país.

Obviamente, entre ambas, se ubican una multitud de mujeres: profesionistas más o menos exitosas (artistas, abogadas, científicas, reporteras, políticas, atletas, músicas, escritoras, directoras de teatro, empresarias etc.), mujeres de la clase obrera (mineras, granjeras, prostitutas, amas de casa, mujeres golpeadas, etc.) y de la clase media (maestras, activistas, poetas, militares, etcétera).

Para mi, el valor de esta exposición es que nos muestra con claridad cómo el término mujer es, hoy en día, totalmente heterogéneo. Implica una gama enorme de posicionamientos económicos, políticos y de vida cotidiana, donde lo único que las une es su género. A su vez, demuestra que en este siglo, muchas mujeres lograron romper con su "destino", al superar gran número de impedimentos y obstáculos que la propia sociedad patriarcal les impuso durante muchos siglos. Sin embargo, la fotógrafa no deja de dar cuenta de enormes problemas femeninos, como es el caso de la violencia intrafamiliar que aún sigue vigente para muchas mujeres de ese poderoso país.

Junto con la exposición se editó un hermoso libro: *Mujeres*, que cuenta con un prólogo de la escritora Susan Sontag y con una selección de fotografías. Sontag sostiene que la mirada de Annie Leibovitz es una muestra fehaciente de que ya no podemos hablar de un solo estereotipo femenino porque: "Ya sean bien conocidas o totalmente desconocidas, cada

Daniel Correa Rojo



una de las 170 mujeres plasmadas en el libro serán vistas, especialmente por otras mujeres, como modelos: modelos de belleza, de autoestima, de fuerza, de ruptura y rebeldía, de tener una vejez exitosa, pero también de ser víctimas o de tener una falsa conciencia”.

También, Susan Sontag opina que una exposición similar sobre el género masculino sería totalmente diferente, ya que no provocaría en el espectador las mismas reflexiones. Sobre todo, porque como género no tienen una historia de lucha detrás de cada rostro, para adquirir derechos, para tener determinada profesión, para buscar el castigo del golpeador... Además, las mujeres son juzgadas por su apariencia, mientras que los hombres no lo son, muestra de ello es cuando ambos se encuentran en edad avanzada.

Además agrega que, por lo general, las fotografías de las mujeres muestran su belleza, las de los hombres su carácter. Belleza que anteriormente las convertía en mujeres ideales, en mujeres inmóviles. Características como acción, empresa, creatividad artística e innovación intelectual eran antes atributos exclusivamente masculinos, ya que la belleza femenina era considerada contraria a la inteligencia y a la asertividad.

Lo que la mujer hace ciertamente ha cambiado, pero también lo que la mujer piensa, y uno de los factores más importantes para lograr lo anterior en Estados Unidos es su inserción al mercado de trabajo, a pesar de recibir un salario inferior al de su contraparte masculina. Quedando sólo unas cuantas profesiones en manos prácticamente de las mujeres, como es el caso de la prostituta, la enfermera y la secretaria.

Sontag continúa su reflexión: Cualquier mujer exitosa es más aceptada si es vista que sigue sus ambiciones, ejercita su competencia en forma considerada femenina, es decir, sin confrontaciones ni astucias; se espera que siempre sea sumisa y servicial. Además, también aún se espera que en la relación de pareja él sea más exitoso que ella: más rico, con un puesto más alto, con más reconocimiento. Ninguna mujer exitosa se siente amenazada por el éxito de su marido, sin embargo casi siempre sucede lo contrario.

Cuando hablamos de fotografías, los hombres y las mujeres tampoco son iguales - sostiene la escritora- ya que detrás de ellas hay una carga social que se traduce en una distribución desigual de poderes. Así como la fotogra-

fía tradicionalmente ha sido un medio para crear estereotipos, también es un medio para romperlos, como es el caso de esta exposición de Annie Liebovitz, donde incluso podemos ver mujeres con profesiones consideradas exclusivamente masculinas.

Así, la expositora cumple con uno de los objetivos de la fotografía: develar y mostrarnos la variedad que existe al develar la pluralidad de estereotipos que se esconden bajo el término mujer. La cámara nos muestra muchos mundos, nos da puntos de vista, y Liebovitz nos brinda la posibilidad de que veamos un todo caracterizado por su diversidad: mujeres blancas, morenas, negras y amarillas; jóvenes, maduras y de la tercera edad; bonitas y feas; con cuerpos de todos los tamaños; de profesiones diversas; ricas, acomodadas y pobres; exitosas y derrotadas; felices y amargadas.

Como plantea Susan Sontag: “Una celebración a la variedad, a la individualidad, al estilo, que rompe con la autoridad de los estereotipos de género; es un contrafuerte de la opinión fanática que aún niega a las mujeres que tienen acceso a muchas ocupaciones y experiencias”.

Y así, ver esta exposición me invitó a pensar en las mujeres de México, en su variedad y diferencia. Las hay muy exitosas en su profesión cualquiera que esta sea: gobernadoras, legisladoras, empresarias, escritoras, músicas, pintoras, arquitectas, abogadas... Las universidades ya cuentan con un número considerable de estudiantas, futuras profesionistas que tendrán que luchar en un mercado de trabajo muy competido y agresivo. Pero no puedo dejar de considerar a las Marías, a las mujeres indígenas que vienen a la ciudad buscando mejorar su ínfima calidad de vida; a las mujeres golpeadas que son víctimas de la violencia intrafamiliar pero no se atreven a denunciar a sus maridos; a las mujeres de sectores populares que su vida diaria se ha convertido en una batalla cotidiana por la sobrevivencia; a las trabajadoras domésticas que en muchas casas son consideradas casi esclavas; a las niñas de la calle que desde muy pequeñas fueron arrojadas al asfalto porque sus padres no pudieron o no quisieron acogerlas...

En nuestro país, con sólo salir unos minutos a la calle nos ubicamos enfrente de un mosaico muy grande de mujeres, muy desigual y doloroso, y esto nos confronta con el significado que estamos otorgando a ser mujer en nuestro país. 